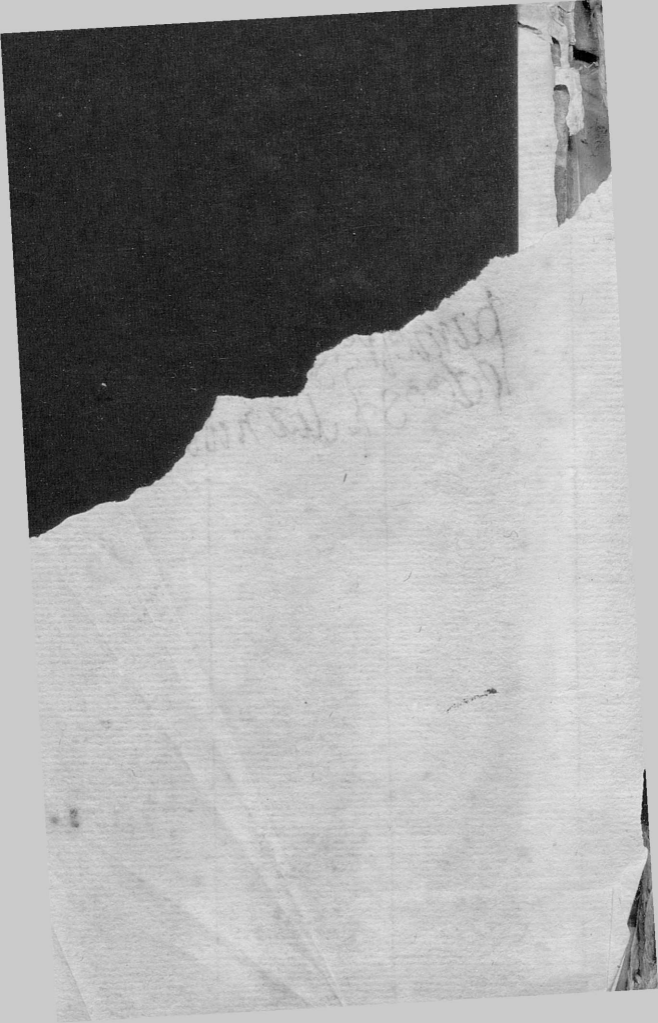




Leguine

paracelsus
ideos & Juan w



EXERCICIO

DE LA CRUZ,

DIVIDIDO

en quince Estaciones,

y dispuesto

POR UN PRESBYTERO,

Hermano de la V. Orden Tercera
de Penitencia de N. P. S. Francisco.



CON LICENCIA:

En Salam. En la Imp. de la St. Cruz
por D. Francisco de Toxar.

EXERCICIO

DE LA CRUZ

DIVIDIDO

EN DOS PARTES

LA PRIMERA DE LAS CUALES
CONTIENE LOS
ARTICULOS DE LA LEY
DE ENERO DE 1845



CONVENCION

DE 1845



A CHRISTO
JESUS
CRUCIFICADO.

Soberano Señor , y dulcísimo Salvador nuestro , ya que con inefable amor os dignasteis morir lleno de oprobios y dolores por nuestros pecados , haced , que , ocupados siempre en meditar vuestra dolorosa pasión y muerte , olvidemos todo lo de el mundo , y que à Vos solo se dirijan nuestros pensamientos , palabras , y obras , para que cedan en honra y gloria vuestra , y de vuestro santísimo nombre. Amen.

A CHRISTO

JESUS

CRUCIFICADO.

*Ipse autem vulneratus est propter
iniquitates nostras, atritus est prop-
ter scelera nostra: disciplina pa-
cis nostrae super eum, & livore
ejus sanati sumus. Isaie. cap. 53.
v. 5.*

EXHORTACION
A EL EJERCICIO
DE LA CRUZ.

Hermano mio , redimido con la sangre preciosa de Jesus , supongamos que tu ó yo por un delito de la Magestad huvieramos merecido la indignacion de el Rey , de modo que entregados á los Ministros de Justicia , atados de pies y manos , y cargados de cadenas , estuvieramos ya destinados y sentenciados à perder la vida entre crueles tormentos ; dime , si estando en

este tan lastimoso estado , el Hijo de el Rey y Principe heredero de la corona , compadecido de nuestra desdichada suerte , se ofreciese èl mismo á dar su vida por salvar la nuestra , y muriese gustoso por librarnos de los tormentos y muerte , á que estabamos destinados , podríamos nunca olvidar la charidad , y amor de un Señor tan piadoso , y de un Principe tan amable ? Y si estando tu ó yo valdados en una cama , cubiertos de asquerosas llagas , desauciados ya y sin esperanza alguna de vida , llegase un Medico tan singular ,

que no solo nos asegurase ser el baño de sangre humana el unico remedio para recuperar nuestra salud , sino que èl mismo por charidad y amor àcia nosotros ofreciese toda la sangre de sus venas , y se la dexase sacar , para bañarnos en ella , perdiendo alegre la vida, por darnos la salud , y librar-nos de la peste y mortal enfermedad , que nos quitaba la vida , podriamos alguna vez pagar justamente esta charidad tan excesiva ? No asombraría á todos, si mostrasemos á tan insigne bienechor no mas que un frio , y ligero reconocimi-

ento? No seríamos unos monstruos de ingratitude, si nos olvidasemos de aquella sangre, que con amor inimitable havia ofrecido por darnos salud y vida este Medico tan compasivo? pues si estos afectos naturales nos inclinan á esta tan justa, honesta, y debida correspondencia, y esto por la salud, que al cabo se ha de perder, ó por una vida, que por ultimo se ha de acabar, saquemos de aqui, hermano mio, motivos para condenar el olvido, ingratitude, y desconocimiento, que tenemos con nuestro adorable Jesus, y amabilisimo Re-

demptor.

Sabemos , que todos los hombres estabamos comprehendidos en aquel crimen de laesa Magestad divina , que cometió nuestro primer Padre , por el que todos eramos hijos de ira , y objetos de la indignacion de Dios , y que por lo mismo echos esclavos de el Demonio , entregados à nuestras pasiones , y atados con los grillos y cadenas de la culpa , estabamos ya destinados , y sentenciados á morir eternamente: Sabemos tambien , que el mismo Hijo de Dios , el unigenito de el eterno Padre , el Prin-

cipe y Señor de Cielos y tierra, compadecido de vernos en estado tan lastimoso, por sola su bondad y misericordia infinita se hizo hombre, y se ofreció á la muerte por nosotros, dando su vida en el madero santo de la Cruz, por librar-nos de el pecado, y por revo-car la ira de el Padre, y aquel fatal decreto de muerte, que estaba contra nosotros. Este Señor fue aquel Medico soberano, que conociendo ser su sangre y su vida el unico remedio, para que nosotros consiguiesemos la salud y vida de la gracia, la ofreció misericor-

dioso, y en su pasion santissima se dexò sacar toda la sangre de sus venas, para formàr con ella y el tesoro de sus meritos infinitos un baño de sangre humana y divina, con que pudiesemos curarnos de las asquerosas llagas de las culpas, y librarnos de la enfermedad mortal de el pecado. Pues dime ahora; como vivimos tan poco reconocidos á este Padre, Principe, y Señor tan amoroso? Como tenemos tan olvidados los tormentos, oprobios, y muerte, que con inefable amor padeciò este Señor, por pagar lo que nosotros merecía-

meses ? Como es , que se nos pasan dias , meses , y años , sin acordarnos de los azotes , espinas , clavos , y Cruz , que sufrió por nosotros este Señor ; y sin mostrar siquiera un ligero reconocimiento á la inmensa charidad , con que este Medico divino ofreció y dió toda su sangre , por nuestra salud , y vida ? O Dulcísimo Jesus mio ! en que lo desmerecen Señor , vuestras fatigas , vuestras penas , vuestros dolores , que solo con Vos nos falta aquella atencion , y correspondencia , que naturalmente tenemos unos con otros ? Yo no dudo , dueño de

mi vida , que uno de los mayores dolores , que en vuestra sagrada pasion affigirían vuestra alma santissima , sería conocer el poco aprecio , que havian de hacer los hombres de los dolores y penas, que padeçais , de la sangre que derramabais , y de aquella inestimable vida , que con tanto amor ofreciais por ellos.

Lloremos , hermano mio , lagrimas de sangre por tan ruin desconocimiento , lloremos esa tan fea , y monstruosa ingratitud , y si hasta ahora nosotros , atolondrados con las vanidades de el siglo , hemòs vi-

vido olvidados de las penas, y dolores de nuestro dulcísimo Salvador, en adelante meditemos continuamente su dolorosa pasión y muerte, para que à su vista y rastreando por aquí lo incomprehensible de su amor ácia nosotros, se encienda nuestro corazón, y prorrumpe en afectos de amor, alabanza, y gratitud à un Señor tan amoroso, tan liberal, y compasivo.

Para esto, creo, nos puede conducir el hacer las mas veces, que se pueda, el siguiente exercicio de la Cruz, que es en algo conforme al que

hacia la V. M. Agreda , y parece que con cuidado se ha dividido en estaciones , no solo para que con mas facilidad , gusto , y devocion se pueda practicar , sino tambien para que si nos pareciese largo , ó no pudiesemos hacerle de una vez , se pueda repartir en dos ó mas veces ; y para que , si otra cosa no se puede , andemos á lo menos cada dia una sola estacion , pues , rumiando despues lo que hemos leído y meditado en ella , podrá ser bastante , para que nuestra alma se halle siempre bien ocupada en agradecer y sentir lo

que el Señor padeció por nuestro amor.

Entablemos, pues, hermano mio, esta tan santa devoción, que nos puede ser muy util y provechosa, y à qué tenemos tanta obligacion; esforcemos, y trabajemos algo por la eternidad, que el tiempo es breve, la vida es corta, y nos espera una estrecha y rigurosa cuenta de el tiempo perdido, y de las culpas, que no estèn bastantemente lloradas. Ofrezcamos á Dios este exercicio, que puede ser de dos horas, poco mas ò menos, en desagravio de tantas horas, co-

mo gastan , y pierden los mortales en inuitiles conversaciones , en juegos , en bayles , y en otras diversiones muy dañosas à sus almas. Y si por nuestra desgracia hemos sido tambien nosotros de el numero de los insensatos , hagamos este exercicio de dos horas en satisfaccion de los que teniamos algun dia por mas tiempo , por servir al demonio , y á nuestras pasiones.

El Señor por su infinita bondad y misericordia nos conceda su gracia , para que en todo tiempo le amemos ,

le sirvamos , y adoremos , y
à èl sea toda la gloria , ahora,
y siempre , y por todos
los siglos , sin fin.
Amen. Amen.



ADVERTENCIAS.

P Ara hacer este santo ejercicio , debemos tener prevenida una soga , corona , y cruz , pero si alguna vez no pudiesemos tener estas cosas amano , ó no nos hallamos en disposicion de tomar las disciplinas , que aqui se encargan , no por esto debemos dexar de hacer este santo ejercicio ; por que aunque estas cosas no se deben despreciar por lo mucho que contribuyen à la devocion , pero no depende de ellas el mayor me-

rito , y la principal ganancia y provecho de nuestras almas, que se puede sacar de este ejercicio , sino de meditar los dolores y afrentas de nuestro Salvador , de agradecer su inefable amor en haver dado la vida por nosotros , de llorar nuestras culpas , que fueron la causa de sus penas , y de pedir por los meritos de su passion santissima aquellas gracias, que necesitamos, para amarle y servirle como debemos; siendo todo esto á lo que unicamente se dirigen las meditaciones y oraciones de este ejercicio.

Por lo mismo se advierte tambien , que nunca leamos atropelladamente , y con el fin de acabar las meditaciones y oraciones : siempre debemos leerlas con reflexi3n , acompa1ando con afectos de el alma à las palabras de la boca , pues mas nos importará andar asi una sola estacion, ò estarnos quietos en una, que no correr sin reflexion por todas las estaciones de este exercicio.

Se advierte en fin , que despues de haver hecho muchas veces este exercicio , y sabiendo ya á que se reducen

la meditacion y oracion en cada una de sus estaciones, podremos algunas veces hacer este exercicio de este modo; preparado y hecho lo demás que se dice para estar en el exercicio, y puestos en la primera estacion, principiar desde luego á meditar sobre aquello mismo à que sabemos se reduce lo que se havia de leer; hacer ò rezar luego lo que se encarga acabada la meditacion, y despues por aquèl dolor, paso, ó pena de el Señor, que se ha meditado pedirle humildemente la virtud de que tengamos mayor

necesidad , y su gracia para vencer aquella pasion ó vicio que nos cause mayor daño ; haciendo esto mismo en todas y cada una de las estaciones. De este modo se podrá hacer este exercicio en menos tiempo , sin necesidad de libro , y acaso con igual merito , pues aquèl Señor , à quien deseamos agradar , pondrá en nuestras almas amor , devocion , y ternura , para que nos entendamos y expliquemos con èl , acaso mejor que ateniendonos á lo que se dice en el libro. Pero no nos fiemos de nosotros , seamos humildes , y

aunque nos hallemos muy
aprovechados conviene hacer
el exercicio algunas veces por
este librito, que nos será muy
util, especialmente en los
tiempos trabajosos de tri-
bulaciones, y des-
consuelos.



Ad Galatas
Dominus noster Iesus Christus
Abit mihi gloriam in cruce
Iesu xpi
et coloris noster ipse postquam
Fuit langwerer noster ipse tulli

*Veré languores nostros ipse tulit ,
& dolores nostros ipse portavit.*

Isaię. cap. 53.

*Absit mihi gloriari nisi in cruce
Domini nostri Jesu-Christi.*

Ad Galat. cap. 6.

EXERCICIO SANTO DE LA CRUZ.

PRevenida una soga , corona , y cruz , y puesto de rodillas à los pies de Jesu-Christo , te persignaras , y dirás la Confesion , y el Acto de Contricion con mucho fervor y dolor de tus pecados ; luego postrado en tierra pedirás á Maria Santissima te alcance de su divino Hijo eficaces auxilios para hacer este santo exercicio con devocion , y por so-

lo el fin de agradarle , y de agradecer y alabar sus infinitas misericordias : en levantandote tomarás una disciplina , diciendo el Psalmo.

Misere , y hecho esto pasarás à la

ESTACION I.

EN EL SANTO CENACULO.

Considera , Alma Christiana , como nuestro dulcissimo Jesus , y amabilissimo Redemptor , despues de haver vivido

treinta y tres años entre nosotros, habiendo predicado y enseñado su divina ley, y colmado à todos de innumerables beneficios, viendo se le acercaba aquella hora que tenía tan deseada, de padecer y morir por los hombres, aquienes siempre havia amado con la mayor ternura; quiso seguir amandoles asi hasta la muerte, y manifestarles en el fin de su vida lo excesivo de su charidad, dandoles las ultimas y mayores pruebas de su amor; y asi la tarde antes de el dia en que havia de morir, congregados sus Dis-

cipulos en el Cenaculo , y despues de celebrar la cena legal , para cumplir y concluir con ella las ceremonias de la antigua ley ; dexando su manto , ceñido con una toalla , y echando agua en una vacia , principio , puesto de rodillas , à lavar los pies de sus Discipulos sin exceptuar los de aquel traidor , que le tenía vendido. Concluido este humildisimo acto , y volviendo à tomar sus vestiduras , celebrò aquella ultima Sagrada Cena , en que además de otros admirables mysterios , y Sacramentos , instituyò el ine-

fable mysterio, y adorable Sacramento de el Altar, disponiendo por medio de su omnipotencia este modo de quedarse entre nosotros Sacramentado, por que su muerte no le privase de las delicias, que tenía en estar con los hijos de los hombres. Desahogado (digamoslo asi) con fineza tan inaudita su corazon amante, habló por ultima vez á sus Discipulos palabras llenas de amor y de dulzura, confortandoles, y animandoles para las vecinas tribulaciones con la esperanza cierta de su resurreccion, y seguri-

dad de el premio que les tenía preparado, y haviendoles encargado que tubiesen entre sí paz, union, y charidad, y despues de haver rogado por ellos à su Eterno Padre, pasó à despedirse de su Santissima Madre, pidiendola postrado su bendicion y licencia, para ir à padecer y morir.:: Mira, Alma, mira primero al Señor de todo lo criado, no solo por tu amor echo hombre, sino postrado à los pies de los bombres, lavando, enjugando, y besando los pies de unos pobres pescadores, y los de un Judas, pies los mas

alevosos y traydores que vió la naturaleza. Adora despues aquella incomprehensible caridad, con que dispuso y quiso quedarse Sacramentado, para ser nuestra vida, sustento, y consuelo, al mismo tiempo que los hombres estaban preparando ya las sogas, espinas, clavos, y cruz, para quitarle la vida. Finalmente mira, qual sería la pena de la Santissima Virgen al ver à su Hijo postrado á sus pies, que la pedia una licencia tan sensible: con quanto dolor daría esta Señora su beneplacito; y qual se pondría

su tiernísimo corazón viendo partir à la lumbre de sus ojos à padecer, y morir.

Ahora meditaràs por un rato sobre lo que has leído, y en reverencia de haver labado el Señor los pies à sus Discipulos, y de haverse puesto con inefable bondad à los pies de Judas, andaràs algo de rodillas, y luego te postraràs, y besaràs la tierra, considerandote à los pies de todas las criaturas, y juzgandote por mas ingrato à tu Dios, que todas ellas. Despues rezaràs puesto en cruz una estacion al Santísimo Sacramento, en ac-

cion de gracias de este inestimable beneficio : y hecho esto, diràs lo siguiente.

ORACION.

○ Dulce Jesus mio, enamorado dueño de las Almas, yo os alabo y glorifico por aquella profundisima humildad, con que, para hacerme amable esta hermosa virtud, y para confundir mis pensamientos de sobervia, os inclinasteis á lavar y besar los pies de unos pobres Pescadores, haciendo lo mismo con los de el mas infame, y ale-

ve de los hombres; pero como podré, Señor, alabar bastanteamente aquel exceso de amor, con que dispusisteis, antes de morir, quedaros entre nosotros Sacramentado? Quando el infame Discipulo está tratando de venderos por un vil precio, quando los hombres están maquinando los medios mas crueles de quitaros la vida, entonces, Señor, disponeis, y haceis à los hombres el mayor de los beneficios, que puede hacerles vuestra soberana omnipotencia? Aun sabiendo, Señor, y previendo las ofensas, sacri-

legios, desacatos, é irreverencias, que se havian de hacer contra vos mismo en ese adorable Sacramento, y las que yo miserable he cometido, os quedais entre nosotros, para darnos en vuestro Sagrado Cuerpo, y preciosa sangre quanto podeis, sabeis, y tenéis, que darnos? O Abismo insondable de amor! O charidad incomprehensible de un Dios amante! Por esta misma vuestra charidad os suplico, Señor, me laveis de las manchas de mis pecados, y limpieis mi alma y mi corazon de todo lo que puede ofen-

der la pureza de alma y cuerpo, que necesito, para recibirlos dignamente en el Sacramento: concededme vivos y continuos deseos de hospedaros en mi alma Sacramentado, para que inflamada con el fuego de vuestro amor, corresponda yo agradecido á tantos y tan grandes beneficios; dadme, en fin, tanto dolor de haverme apartado de Vos por la culpa, como tubo vuestra purisima Madre, quando fue preciso separaros de aquella Soberana Señora, para ir á padecer; que con esto espero agradaros en esta

vida, y despues alabaros por
toda la eternidad en la otra.

Amen.

Bendito y alabado sea el
Santisimo Sacramento de el
Altar, y la purisima Concep-
cion de Maria Santisima Se-
ñora nuestra, concebida sin
mancha de pecado original
en el primer instante de su
ser natural. Amen.



ESTACION II.
EN EL HUERTO
DE
GETHSEMANI.

CONsidera , Alma christiana, como acabada aquella myste-
riosa Cena , y despedido de
su bendita Madre , salió el Se-
ñor de aquel santo lugar ,
se fue con sus Discipulos al
Huerto de Gethsemaní , en
donde sabía le havia de ha-
llar el Discipulo traidor. Allí
comenzó à entristecerse , y à

temer, y tomando consigo à los tres mas amados Discipulos les manifestò la mortal tristeza y amargura, de que estaba poseído su corazon; apartandose luego un poco de ellos, puesto de rodillas, y postrado sobre su divino rostro, oró á su Eterno Padre explicando en estas palabras su congoxa, y sentimiento: *Padre mio, si es posible, pase de mi este Caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Hizo el Señor por tres veces esta oracion, pero en la tercera y ultima vez, aprehendiendo con la mayor vi-

veza los dolores, ignominias, y tormentos, que iba à padecer por los hombres, y viendo al mismo tiempo entre estos los muchos que se havian de perder, con todas las maldades, y abominaciones que havian de executar, fue con esta vista y representacion tanta su pena, y su dolor, tanta la angustia de su corazon, y tan fuerte la afficcion de su espiritu, que, abiertos en fuerza de ella todos los poros de su cuerpo, llegó á sudar sangre de modo que sus preciosas gotas corrian hilo á hilo hasta la

tierra. Concluida la oracion ,
llegó luego un esquadron de
gente armada , precedido de
el mas infame de los hom-
bres , para prender al Señor ,
quien desamparado de sus dis-
cipulos, y arremetido de aque-
lla tropa de hambrientos lo-
bos , fue cruelmente atado
con cadenas y cordeles , y ro-
deado luego de toda aquella
vil canalla , le llevaron con la
mayor algazara como si fuese
el mas infame malechor. Pro-
cura , Alma mia , acompañar
à este Señor , que se halla so-
lo en el Huerto , cercado por
ti de mortales tristezas , y

congoxas ; y siguele despues por el camino y calles de Jerusalem , mira que va preso, y maniatado por tu amor.

Meditaràs , y despues diràs tres veces el Padre nuestro , en veneracion de las tres veces que orò el Señor en el Huerto. Haràs un acto de contricion , doliendote de veras de haver huído y dexado al Señor como los Apostoles muchas veces con tus culpas y pecados : luego rezaràs un Padre nuestro por todos tus enemigos , à quienes perdonaràs de corazon, imitando algo en esto la benignidad , con que el Señor reci-

vio à Judas , quando le entregaba à sus enemigos. Despues te pondràs una sogá al cuello en memoria de que el Señor fue preso y atado por ti , y diràs lo siguiente.

ORACION.

O benignisimo Jesus ! quando os considero en el huerto puesto en tan mortal agonía, y sudando gotas de sangre, entiendo, Señor y vida mia, que vuestra charidad ha sido la primera en sacaros sin yerro y sin cuchillo esa sangre, que se derrama por mi, y que el

gravissimo peso de mis enormes culpas es, el que ha hecho reventar vuestras venas, que ofrecen misericordiosamente ese precioso licor para mi remedio; pero aunque esto, Señor, lo entiendo, y lo conozco, yo en vez de amaros, y adoraros, y en vez de agradecer lo mucho que me amais, imito á los discipulos en dexaros; y ofendiendolos á cada paso, no hago otra cosa que huir y apartarme de Vos, que es lo mismo que apartarme de mi luz, de mi vida, de mi paz, de mi consuelo, y de todos

mis bienes; confieso, Señor, mi desvarío, y por aquel amor con que quisisteis ser atado y preso por mí, os suplico me ateis, Dios mío, con las fuertes pero dulces ligaduras de vuestra gracia, para que jamás pueda apartarme de Vos; prendedme, Señor, con la cadena de vuestro amor, para que no cese de alabaros en esta vida, y en la otra os adore eternamente. Amen.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de mi Señor Jesu-Christo, y los dolores y angustias de su purísima Ma-

dre, Maria Santisima, Señora
nuestra, concebida sin man-
cha de pecado original en el
primer instante de su ser na-
tural. Amen.

*Asi se concluiran todas las
siguientes Estaciones.*



ESTACION III.

EN CASA DE

ANÁS.

Considera, Alma Christiana, como llevaron al Señor, así maniatado y preso, à casa de Anás, que era suegro de el Pontifice, presentandosele como un hombre malechor, y facineroso. Estaba el Señor en la presencia de este iniquo Juez con profundissima humildad, y respondía á las preguntas, que le hacía, con inefable mansedumbre; pero

D

con todo uno de aquellos Ministros , levantando la mano , diò al Señor de la Magestad una cruel bofetada , y le dixo : *asi respondes al Pontifice?* llevó el Señor con invencible paciencia este abominable desacato , y solo le dixo con toda charidad y mansedumbre : *si bablè mal , muestrame en que ; y si bien , por que me hieres ?* Alma mia , ya ves à tu Dios afrentado , y abofeteado por tí , admira tal paciencia y humildad , y pidele que todos te injurien y te desprecien por su amor.

Medita. Aqui dirás tres

veces el Padre nuestro , por todos los que te han ofendido , doliendote de no haver llevado las ofensas con la paciencia christiana , que debieras. Te daràs una bofetada en memoria de la que dieron al Señor ; y luego diràs la siguiente.

ORACION.

○ Pacientísimo Jesus , que por amor à los hombres quisistes ser presentado como si fueses reo en tan injusto Tribunal , y por ellos sufristes la cruel bofetada de aquel hombre ingrato , á quien acaba-

vas de favorecer ; yo , Señor ,
y Dios mio , miro con horror
la sacrilega temeridad , y tor-
pe ingratitud de este infame
Ministro , pero al mismo ti-
empo me confundo y aver-
guenzo , pues yo mismo , aun
mas infame é ingrato que
Malco , habiendo recibido de
vuestra divina piedad innu-
merables beneficios , no he
cesado de cometer con Vos
semejantes alevosías , levan-
tando sacrilegamente la ma-
no contra vuestro divino ros-
tro , quando descaradamente
os he ofendido en vuestra
presencia , y à vuestra vista.

Bendita sea vuestra infinita bondad, que tanto me ha sufrido, y en vez de castigarme, como merecía, solo con secretas inspiraciones me hablavais al corazón, y como que amorosamente me deciais: *si te he hecho mal, muéstrame en que; y si te he dado infinitos bienes, por que así me ofendes.* Imprimase, piadosísimo Señor, en mi corazón esta justísima queja, que teneis de mi, para que agradecido siempre á los innumerables beneficios, que he recibido y recibo de vuestra soberana piedad, nunca tenga el atre-

vimiento de ofenderos , sino
que de cada dia crezca en mi
el deseo de serviros , y de
amaros , para alabar vuestras
inefables misericordias por
toda la eternidad.

Amen.

Bendita , y alabada sea &c.



ESTACION. IV.

EN CASA DE

CAIPHAS.

Considera , Alma , como despues de ser exâminado , y abofeteado el Señor en casa de Anás , le llevaron atado y con la misma gritería y alboroto á casa de Caiphàs , que era Pontifice en aquel año , donde se havian juntado los Sacerdotes y ancianos de el Pueblo , ansiosos de ver preso á Jesus , y de hacer quanto pudiesen para quitarle la

vida ; presentado el Señor en este Tribunal, y no hallando aquellos Jueces iniquos por los dichos de los testigos, aunque falsos, con que apoyar, y colorear sus deprabadás intenciones, se levantó el Principe de los Sacerdotes, y le conjuró por Dios vivo para que les desengañase, y les dixese claramente si era el verdadero Hijo de Dios; obedeció el Señor por respeto à tan Soberano nombre, y con toda modestia respondió que si lo era. Con esta respuesta se alborotó todo aquel diabolico Concilio, pues reputandola el

Principe de los Sacerdotes como la mas horrorosa blasfemia, todos juzgaron y declararon al Señor Reo, digno de muerte, y arremetiendo furiosos á el inocente Cordero, unos le daban de bofetadas, otros escupian en su divino rostro, otros le arrancaban sus cabellos: y por ultimo dexado alli, y entregado á aquellos ministros infernales, pasó toda aquella noche entre indecibles injurias y desprecios; y para mayor burla, cubriendole su divino rostro, le daban bofetadas, y decian: *adivina quien te diò*. A esto se

añadió en esta misma noche y casa el ser negado el Señor por su discipulo Pedro. Mira, ó alma mia, tratado de blasfemo el Señor de todo lo criado, y juzgado por los hombres el Juez Soberano de vivos y muertos; y cuenta, si puedes, los escarnios y afrentas, que padeciò en aquella noche por tu amor.

Meditaràs, y despues diràs la Confesion con mucho dolor de tus pecados, considerando que ellos son causa de lo mucho que el Señor padeciò; y haràs un fervoroso acto de Contricion con esperanza firme en

la misericordia divina de ser perdonado por lo que el Señor padeció por ti. Y en desagravio de las grandes injurias que en esta casa hicieron à tu Dios y Señor diràs el cantico , *Benedicite omnia opera , &c.* y luego la siguiente.

ORACION.

O Dulcísimo Jesus de mi vida , resplandor de la gloria de el Padre , y espejo de su substancia ! como es , Señor , que ese divino rostro adorado de los Angeles , y cuya hermosura alegra la corte soberana ,

es aqui afeado con salivas, injuriado con bofetadas , y cubierto con un velo por escarnio ? Bendito seais mil veces por humildad y paciencia tan admirable ! pero como es, Señor , que á vista de tal exemplo caben pensamientos de soberbia en mi , que soi solo ceniza , corrupcion , y podre dumbre ? Vos , siendo Dios , escupido y afrentado por mi, y yo gusano vilisimo , un poco de tierra , y polvo , quiero ser honrado , y estimado de todos ? O desatinado desvarío de mi corazon ! curad , ó bu- en Jesus , la locura de mi so-

bervia con el exemplo de vuestra humildad , por que sola esta medicina puede ser remedio de mi dolencia. Miradme, Señor , como á Pedro , pues la summa miseria, en que me hallo , por haveros negado las innumerables veces , que he despreciado vuestra divina ley y preceptos , es objeto bien digno de vuestro corazon infinitamente compasivo. Volved , Señor , vuestros divinos ojos á esta oveja vuestra , que , por dexaros , se ha perdido tantas veces ; para que por medio de esa vista de maravillosa virtud ,

me arrepienta de todas mis culpas , y llore amargamente el haveros ofendido , consiga la gracia de serviros en esta vida , y la de alabaros eternamente en la otra. Amen.

Bendita , y alabada , &c.

ESTACION V.

EN CASA DE

PILATOS.

Considera , Alma , como habiendo pasado el Señor entre indecibles injurias , y de-

sacatos , aquella dolorosa noche, otro dia por la mañana le llevaron atado como estaba , y cercado de Soldados y Ministros de Justicia , á casa de el Presidente Pilatos. Aqui fue el Señor nuevamente acusado por aquellos hombres iniquos , alegando contra él falsedades y mentiras , y à grandes voces pedian é instaban á Pilatos, que le condenase à muerte ; pero entre toda aquella confusion de voces , y à vista de tan falsos testimonios , estaba el Señor como un cordero mansisimo, sin escusarse , sin defenderse,

y sin responder palabra , de modo que el mismo Juez se maravillaba de ver en el tanta paciencia , serenidad , y silencio , en medio de la confusión y gritería de sus enemigos. Atiende , Alma , à este Señor , mira lo que te dice callando , y aprende bien lo que te enseña con su silencio. Medita.

Aqui , para imitar en algo al Soberano Maestro , has de proponer no disculparte jamás aunque seas acusado con falsedad y mentira , sino en caso de que à ello te obligue la conciencia ; y por todo lo que has

faltado en no callar, quando debías, diràs tres veces el Padre nuestro, y haràs un Acto de Contricion, y diràs la siguiente.

ORACION.

O Inocentísimo Jesus, enamorado dueño, Maestro, luz y guia de mi alma, pues que para darme à conocer lo inmenso de vuestra charidad, y para enseñarme con vuestro exemplo lo mas perfecto de vuestra divina ley, quisisteis por mi amor ser llevado atado como el hombre mas facineroso por tantos tribuna-

les de iniquos Juezes, oyendo con inefable serenidad y mansedumbre los improprios, testimonios falsos, y calumnias, que en todos ellos se decían contra vos, sin contradecirles, ni escusaros; dadme, Señor, el que á vuestro exemplo, y por vuestro amor, sufra con alegría y resignacion santa todo genero de desprecios, calumnias, ò testimonios, que se levanten contra mi, y que conociendo que toda pena es corta respecto de la que merezco por mis culpas, calle á toda injuria, y me alegre en el abatimien-

to , pues procurando en esto ir conforme à las lecciones , que me dais , tendrè la gloria de agradaros , y espero tener la de alabaros eternamente. Amen.

Bendita , y alabada , &c.

ESTACION VI.

EN CASA DE

HERODES.

Considera , Alma , como conociendo Pilatos la inocencia de Jesus , y oyendo

que era natural de Galilea, le embió à Herodes Rey de aquella Provincia, que se hallaba entonces en Jerusalem. Saliò el Salvador atado y con la misma griteria y acompañamiento de casa de Pilatos, y como todos deseaban que muriese en aquel dia, apresuraban el paso, y llevaban à su Magestad casi corriendo, y con un desordenado tumulto. Recibió al Señor aquel deshonesto y homicida Rey al parecer con gusto, por que deseaba verle, y que hiciese en su presencia alguna maravilla, pero el Señor que le

consideraba indigno de oír palabra de su boca, ni le habló, ni abrió sus labios para desvanecer las acusaciones y cargos, que contra el se hacían; de lo que confundido y avergonzado el iniquo Rey, despreció al Señor, le tubo por loco, y le mandó vestir de blanco como à un hombre insensato y sin juicio, y así vestido le bolvió á remitir otra vez á Pilatos. Sigue, Alma mia, à tu Dios y Señor en estas idas, y venidas, mira quantos son los desprecios, y las injurias que le hacen en todas partes, que sufre

con inalterable paciencia por tu amor.

Meditaràs , y te pondràs un palo en la boca , para imitar en algo al Señor , que no habló palabra en casa de Herodes ; estaràs en oracion y silencio medio quarto de hora , haràs un Acto de Contricion , y diràs la siguiente.

ORACION.

O Jesus , Salvador mio , exemplo de toda virtud , y consuelo de toda tribulacion ! como pensarè yo que me hacen injusticia en perseguirme,

que me agravian en despreciarme, y me ofenden en aborrecerme, viendo os à Vos, Dios mio, perseguido, despreciado, y aborrecido por mi? Como, Señor, podré quejarme de que padezco, aunque todo el mundo me afrente, me calumnie, y se levante contra mi, viendo que el mundo no puede hacerme injuria, ni levantarme testimonio, que primero no le levantase contra Vos? por mi sois tenido por revolvedor de el Pueblo; por Nigromantico, y endemoniado; por gloton y comedor; por

hombre de mala casta , de malos tratos , y compañías ; sois tenido por herege , y por blasfemo ; y finalmente por Herodes y por toda su corte sois burlado , vestido , y tenido por un loco ; pues de que podré yo criatura vil , y miserable , de que podré quejarme , aunque todo el mundo me aborrezca , y me persiga ? Concededme , Señor , por las innumerables injurias , que por mi padecisteis , el que viva siempre conforme con vuestra divina voluntad en todos los trabajos de mi vida , para que , aunque sea de

todos despreciado , no cese de bendeciros y alabaros, en esta vida y en la otra. Amen.

Bendita, y alabada, &c.

ESTACION VII.

EN EL PATIO DE PILATOS,

DONDE FUE EL SEÑOR

AZOTADO.

Considera , Alma , como viendo Pilatos , que aquel ingrato Pueblo pedía à voces que muriese Jesus , cuya ino-

cencia havia ya conocido, quiso ver si podia, sin quitarle la vida, aplacar la pasion furiosa de sus enemigos, y para esto mandò que le azotasen, creyendo que este castigo sería bastante para satisfacer la rabia de tan crueles corazones. Executose esta sentencia con tanta impiedad, quanta se puede imaginar de unos hombres, que deseaban con tanta ansia el verle muerto; y asi desnudando luego al Señor, y atandolo fuertemente à una columna, principiaron con tal furor y rabia à descargar golpes sobre aque-

llas sagradas espaldas, que en breve, añadiendo azotes à azotes, heridas á heridas, y llagas à llagas, rasgaron y despedazaron aquella purisima carne, hasta verse los huesos, corriendo arroyos de sangre hasta regar la tierra, y teñirse de ella por todas partes. Entra, hombre perdido, en este patio, mira bien á tu Padre, y à tu Dios, en tan sangriento y lastimoso estado, pero advierte, que tus pecados son las varas, correas, y cordeles, con que tu mismo azotas, rasgas, y despedazas su purisima carne, y haz

uenta que el Señor así azotado, y herido, vuelve acia ti con amor sus ojos afligidos, y te dice; *Hijo, no me azotes mas.*

Este paso es muy doloroso, y así te detendrás algo mas en él, mirando y acompañando al Señor con afectos compasivos de tu alma; y por que no sea todo consideracion, harás una disciplina con tres pausas, en memoria de las tres veces que se mudaron los crueles Ministros azotando al Señor. Acabada la disciplina, te postrarás en cruz y pedirás à su Magestad con el mayor afecto la-

ve con su preciosa sangre tus pecados, y los de todo el mundo. Luego diràs la siguiente.

ORACION.

O inocentísimo Jesus ! O dueño unico de mi vida ! que espectáculo tan doloroso es para mi alma el veros, y consideraros en el patio de Pilatos, tan azotado, herido, y despedazado por mi vilísimo pecador. Como, Señor y Dios mio, habiendo os dexado abrir vuestras adorables espaldas con tanta multitud de azotes, y habiendo ofrecido

con inefable charidad los raudales de sangre, que por ellas corrian, por mi salud, y por mi remedio, he tenido yo aliento para ofenderos las innumerables veces, que he pisado vuestra sangre despreciando vuestra santissima ley? fueron, Señor, tan pocos los azotes, que sufristeis por mi amor, que yo he tenido el sacrilego descaro de renovar con mis grandes y gravissimas culpas vuestros azotes, heridas, y llagas? O clemencia infinita de mi Dios; O brutalidad asombrosa la mia! Haced, Señor, os ruego, por lo

que padecisteis por mi, que yo conozca bien la maldad de qualquiera ofensa contra Vos, para que continuamente llore en la mayor amargura de mi corazon la multitud y gravedad de mis culpas pasadas, y para que en adelante nunca me atreva á renovar vuestras penas y dolores cometiendo aun la mas leve; concededme la gracia, de que mi alma os esté mirando siempre atado á la columna, sufriendo por mi con tanto amor tan cruelisimos azotes, para que vuestra paciencia y sufrimiento me ani-

men en el camino de la tribulacion y penitencia , y à vuestro amor corresponda con obsequios de continuo agradecimiento en esta vida y en la otra. Amen.

Bendita y alabada , &c.

ESTACION VIII.

EN EL PRETORIO,
DONDE EL SEÑOR FUE
CORONADO DE
ESPINAS.

Considera , Alma , como

cansados los verdugos , pero no bien satisfechos, con haber azotado al Señor con tanta inhumanidad, le volvieron al Pretorio, y juntandose toda aquella infame canalla de Ministros y Soldados dispusieron divertirse à costa de su paciencia, pues como le havian oïdo decir que era verdadero Rey, quisieron hacer mofa de este titulo, y tratarle por irrision como tal: para esto, quitandole el manto, le pusieron sobre los hombros una purpura vieja, manchada, y andrajosa, y texiendo una corona de largas y agudas es-

pinas se la hincaron y clava-
ron con crueldad nunca vista
en su sagrada cabeza, de mo-
do que como muchas espigas
se quebraban al entrar, y
otras llegaban hasta los hue-
sos, taladrando y rompiendo
por muchas partes el sagrado
cerebro, causó este tormento
al Señor un intensísimo dolor,
y uno de los mayores que pa-
decio en toda su dolerosa pa-
sion; luego le pusieron en la
mano una caña como cetro,
y vestido así como Rey de
burlas, se arrodillaban ante el
por mofa, y haciendole bur-
la, le decían: *Dios te salve,*

Rey de los Judios. Pero à tanto ludibrio y escarnio aun añadian los mas insolentes desacatos, que se pueden imaginar, por que unos le escupian, otros le daban de bofetadas, otros por mayor ignominia le tomaban la caña, y le daban con ella en la cabeza, y todos à porfia se mofaban de èl, le despreciaban, è injuriaban. Alma mia, mira bien, quanto deberás amar à tu Dios, que padece por ti tales dolores, afrentas, y desprecios.

En este paso doloroso te pondrás una corona de espinas, la sogá al cuello, la caña en la

mano, imitando, como puedas, y meditando los dolores de el Señor, y de quando à quando te daràs una hoferada; y en desagravio de tantas afrentas como el Señor padeciò, diràs el cantico, Benedicite, &c. ò el de Gloria in excelsis Deo, &c. y luego la siguiente.

ORACION.

○ Charidad incomprehensible de mi Dios! O paciencia sin medida de mi Redemptor! Vos, dulcissimo Jesus mio, Vos, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, coronado de

cambrones , vestido , y trata-
do como Rey de burlas? Vos,
Señor Omnipotente , verda-
dero Dios , è Hijo de el Eter-
no Padre , asi escarnecido, mo-
fado , y vituperado de unos
viles gusanos de la tierra? Vos,
Señor , Criador , y dueño de
todas las criaturas , tan igno-
miniosamente vilipendiado de
unos hombres insolentes , y
con atrevimientos tan execra-
bles? y à vista de esto , y de
la inefable mansedumbre con
que ofreciais vuestra cara à
las bofetadas , y vuestro rostro
à las salivas , no se confun-
den los hombres , que solo

son polvo y ceniza , pecado , abominacion , y miseria , de andar siempre llenos de puntos de honor , y buscando toda la vida mayorias , deleites , regalos , y torpes è iniquas satisfacciones ? Y yo que he sido en esto el mayor de los insensatos no me averguenzo ? O Señor , y Dios mio , que abominables parecen los desvarios de mi corazon à la vista de vuestra humildad , y de vuestros dolores ! trocadme ya , Señor , este miserable corazon , para que enamorado de el admirable exemplo de vuestro padecer , abor-

rezca las glorias y mayorías de el mundo , sus deleites , y regalos , y solo halle gusto en ser despreciado , humillado , y abatido ; desprecie yo , Señor , por vuestro amor , todo lo que se llama punto y honra en el mundo , y solo ame lo que pueda hacerme semejante à Vos coronado de espinas , afrentado , é injuriado por mi amor ; asi , conozco , he de agradaros en esta vida , y espero merecer de vuestra piedad la corona eterna de la gloria. Amen.

Bendita , y alabada , &c.

ESTACION IX.

EN EL BALCON, A DON-
de sacaron al Señor,
y dixo Pilatos,

ECCE HOMO.

Considera, Alma, como
viendo Pilatos à nuestro due-
ño Jesus tan herido y ensan-
grentado de los azotes, tan
ridiculamente vestido, y tras-
pasada la cabeza con aquella
corona de penetrantes espi-
nas, hizo tal impresion en su
animo figura tan lastimosa,

que juzgando podría mover à compasion á quantos le mirasen, mandó que asi, como estaba, le sacasen á un balcon, para que todos le viesen, y puesto alli el Salvador, dixo al Pueblo en alta voz; *Ecce Homo* : ved el hombre, que teneis por vuestro enemigo. Pero aquellos corazones de fiera en vez de enternecerse con espectáculo tan doloroso, empezaron todos á clamar, y decir à voces; *quitalo, quitalo, y muera, muera Crucificado*. Y dandoles despues á escoger entre Jesus y Barrabàs, para soltar por ser


Pasqua à uno de los dos , pidieron que mas bien se diese libertad á Barrabás , que era un hombre homicida y sedicioso , que no á nuestro amabilísimo Jesus. Alma mía , como si te halláras presente delante de aquel balcon , pon los ojos en tu dulcísimo Redemptor , y mira quan avergonzado estaría con las afrentosas insignias de Rey de bur-las à la vista de un concurso tan numeroso ; mira su cuerpo sacratisimo todo encogido , ensangrentado , molido , y despedazado de los azotes ; su divino rostro hinchado con

los golpes , afeado con las salivas , aruñado con las espinas , arroyado con la sangre por unas partes reciente y fresca , y por otras fea y denegrida : mirale bien , Alma , y advierte , que asi le han puesto tus culpas , y que tiene á bien padecer tantas afrentas , solo por que tu te salves. Medita.

Despues de meditar despacio en este doloroso paso , haràs siete genuflexiones , inclinandote hasta la tierra , y diciendo : Bendito , y alabado sea mi Señor Jesu-Christo de todas las criaturas , ahora , y siempre , y por todos los si-

glos de los siglos. Amen. Y
luego la siguiente.

ORACION.

 Dulce Jesus mio, Soberano Rey de la gloria! pudo, Señor, llegar à mas alto punto una charidad, humildad, y mansedumbre? Vos, Señor Soberano de Cielos y tierra, hecho el ludibrio de el Pueblo, tenido por el oprobio de los hombres, y reputado por mucho peor que Barrabàs? Pasmaos Cielos, al ver por una parte tan grande abyeccion y humildad de el Hijo de Dios,

y por otra la extremada alevosía é ingratitud de aquel Pueblo ciego, ingrato, y desconocido á su bienechor: Pero aun será mas digno de vuestro pasmo y admiracion, el ver, que yo, despues de conocer á este Señor, y saber que me crió, y me redimió à costa de tantos trabajos, afrentas, y dolores, le he despreciado innumerables veces, estimando mas un vil interés, ò un deleite torpe, brutal, y momentaneo, que no à este amable Señor, que me ha colmado de beneficios, me dà, y me tiene ofrecidos in-

finitos bienes. Puede haver sido mayor mi ceguedad, mi villanía, y atrevimiento? Angeles de el Cielo, *Ecce Homo*; ved en mi, Espiritus Soberanos, el hombre mas perdido, y el mas ingrato de los mortales. Pero Señor, Padre, y Redemptor mio, tambien à Vos llego, y digo con toda mi alma; *Ecce Homo*; ved aqui à vuestros pies este infame pecador, lleno de confusion y dolor de haver preferido tantas veces el asco y la corrupcion à Vos mi dueño soberano; pero pues os está patente mi corazon, bien

conocéis , quanto siento , y
quan vivamente detesto tan
impia , y tan vergonzosa pre-
ferencia ; no desecheis , Padre
amoroso , este pobre pecador,
que cubierto de confusion , y
con un corazon contrito y hu-
millado , implora vuestra mi-
sericordia , pidiendo os olvi-
deis de sus pasadas ingrati-
tudes ; desco , Señor , reparar en
quanto me sea posible las in-
jurias , que os he hecho ; asis-
tidme con vuestra gracia para
que las deteste , y las llore ,
y para que en adelante siem-
pre os sirva , y ame , pues
con esto espero alabaros eter-

namente. Amen.

Bendita, y alabada, &c.

ESTACION X.

*ACOMPANANDO AL
Señor desde el lugar donde fue
sentenciado à muerte hasta
la puerta Judiciaria.*

Considera, Alma, como el impio Pilatos, que conocía, y confesaba públicamente la inocencia de el Señor, temiendo disgustar á los Judios, que veía no estaban toda via contentos con los tormentos è

injurias que havian hecho padecer á Jesus , sentado en su Tribunal , pronunció sentencia de muerte contra el Señor, mandando que fuese crucificado, que era el suplicio mas cruel y afrentoso , con que eran castigados entonces los malechores. Dada esta sentencia tan impia , al punto los fieros Ministros cargaron y pusieron sobre los hombros al Salvador una grande y pesada cruz que tenian prevenida , pues pareciendo poco à su fiereza el que muriese en ella , quisieron que él mismo la llevase , aunque veían que

apenas podia tenerse en pie por la mucha sangre que havia derramado , y por los grandes trabajos que en aquella noche y dia havia padecido ; asi le sacaron , y llevaban por las calles con una gritería y atropellamiento increíble , tirandole de las sogas, ya para adelante por que apresurase el paso , ya para atrás , por detenerle y atormentarle , compeliendole con estas violencias y el grave peso de la cruz á dar muchos baibenes y á caer en tierra , pero luego le hacian levantar con palos , golpes , y bo-

fetadas , añadiendo tambien
 muchos oprobios de palabras,
 y otros execrables desacatos.
 De este modo atropellado,
 maltratado, y escarnecido ca-
 minaba el Señor con la cruz
 à cuestas, quando en una de
 las calles le encontrò su puri-
 sima Madre , siendo entonces
 incomparable la pena , que,
 al verse Madre è Hijo, reci-
 vieron sus amantes corazones,
 el de el Hijo , por ver à su
 amada y querida Madre to-
 da llena de dolor y de amar-
 gura ; y el de la Madre , por
 ver à su unigenito adorable
 Hijo, tan fatigado, y cubier-

to de sudor , coronado de espinas , herido de bofetadas , lleno de asquerosas salivas , afligido , angustiado , y abrumado con la carga de aquella cruz , y sobre todo viendo que iba pregonado como un infame malhechor , sentenciado ya á morir en el afrentoso patibulo , que llevaba sobre sus hombros ; pero no tubieron el consuelo de poderse hablar , por que aquellos crueles Ministros , sedientos de quitarle la vida , apresuraban el paso de modo , que no dexaban tomase aliento el mansisimo cordero , y asi iba este

Señor tan desfallecido y desfigurado, que parecía querer ya rendir la vida á las penas, y dolores, tanto, que temiendo los Judios se les muriese antes de llegar al Calvario, alquilaron à Simon Cirineo, para que le ayudase á llevar la Cruz. Procura, Alma mia, acompañar à tu Dios en este para el tan penoso y doloroso camino, compadeciendote entrañablemente de lo que padece por ti, pues todo el peso de tus pecados es la carga que mas abrumba aquellos divinos hombros. Medita.

Aqui haràs un Acto de

Contrición , y rezaràs un Padre nuestro , pidiendo à Dios que por la sentencia iniqua con que fue condenado à muerte , te juzgue à ti en el dia de la cuenta no segun tus meritos , sino segun su infinita misericordia , y te libre de la terrible sentencia de muerte eterna. Luego te pondràs al hombro la Cruz , y seguiràs los pasos de el Señor con fervorosos afectos. En reverencia de aquel doloroso encuentro de la Virgen , diràs tres veces el Ave Maria , saludando y alabando aquella tristisima Señora. En la caída de el Señor , volberàs à decir

el Acto de Contrición , postrado en tierra ; y despues la siguiente.

ORACION:

O mi buen Jesus , dueño soberano de mi alma ! Vos , Señor , Autor de la vida , fuente y origen de toda justicia , Vos juzgado como Reo , y sentenciado á muerte infame de Cruz ? Vos , Señor , no solo aceptais humilde tan iniqua sentencia , sino que que-
reis Vos mismo llevar sobre vuestros hombros la Cruz , en que haveis de morir ? pero estos son los efectos de la

charidad , y amor , que me tenéis. Haveis tomado , Señor , à vuestra cuenta el satisfacer por mis culpas , y por esto , siendo yo el verdadero culpado , apareceis Vos como Reo , y se pronuncia contra Vos sentencia de muerte , por librarme à mi de la muerte eterna , que yo tenía merecida ; tomáis en esa cruz sobre vuestros hombros mis pecados , para borrarlos todos clavado en ella , y ellos son la carga pesadísima , que os abruma , y os hace caer en tierra con el inmenso peso de su multitud , y gravedad. Mis pe-

cados, ó Virgen purísima, son los que han puesto á vuestro santísimo Hijo tan afeado, desfigurado, y desconocido, y camina al Calvario à pagar y satisfacer con su vida la pena, que yo debía. O inefable charidad de mi Dios, digna de el mas vivo y perpetuo reconocimiento, y pagada por mi con la mas vil è ingrata correspondencia! pero, dulcísimo Jesus mio, toda via os oigo, que me llamis y me decis amoroso, que si quiero ir en pos de vos, que tome mi Cruz, y que os siga; pues desde luego, Señor,

quiero tomar , y recivo gustoso la Cruz que me pongais , por que quiero serviros , y seguiros en el camino de la Cruz ; es verdad , que nada fio de mi , y nada puedo por mi , por que es summa mi flaqueza y miseria , pero lo espero todo de Vos , soberano Salvador mio , por que es infinita vuestra piedad , y misericordia. Dadme , Señor , vivos deseos de padecer por vuestro amor , y haced que la memoria de vuestra Cruz sea mi consuelo y alegría , y que la participacion de vuestras penas y dolores sea mi gloria,

mi descanso , mi parte , y mi herencia en esta vida , para que merezca participar con Vos de el consuelo y descanso eterno de la gloria. Amen.

Bendita, y alabada, &c.

ESTACION XI.

DESDE LA PUERTA JUDICIARIA hasta llegar al Calvario.

Considera , Alma , como despues de llevado el Señor por las calles de Jerusalèn con el atropellamiento , mofa , y

algazàra , que se puede discurrir , quando salia de la Ciudad por la puerta , que llamaban Judiciaria , cayò otra vez en tierra , oprimido de el grave peso de la Cruz , y los crueles Ministros repitieron otra vez los golpes , coces , y bofetadas , para hacer que se levantase. Siguiò despues el Señor su camino àcia el Calvario , y aunque iba tan affigido , y tan lleno de dolores , se parò compasivo à hablar à unas piadosas Mugerres , que le seguían llorando , y las dixo con ternura ; *No lloreis por mi , Hijas de Ferusalèn ,*

sino llorad por vosotras , y por vuestros Hijos , que si todo esto se hace en el leño verde , en el seco que será ? Llegó por fin al Calvario el Redemptor de la vida , y al subir à èl , cayó tercera vez en tierra ya quasi sin aliento , todo desfallecido , y exanime ; pero aquellos hombres inhumanos , en vez de compadecerse , despues de darle muchos golpes , le llevaron arrastrando el camino que faltaba . Sigue , Alma mia , los pasos , que da el Señor ; mira con quanta pena y trabajo camina y llega al Calvario ; junta tus lagrimas

con las de su purísima Madre, y las de aquellas piadosas Mujeres, que le lloran, y siguen compasivas; y ten siempre muy presentes aquellas palabras de Jesus; *que si esto se hace en el leño verde, en el seco, que se hará?* Medita.

Aqui considerando al Señor caído en tierra, te postrarás haciendo por un rato compañía à su Magestad. Despues harás un Acto fervoroso de Contrición por tus pecados, considerando las palabras que el Señor dixo à aquellas piadosas Mujeres. Luego postrandote otra vez, rezarás tres veces el Pa-

dre nuestro , considerando la tercera caída de el Señor , y con esto diràs la siguiente.

ORACION.

○ Pacientísimo Jesus ! como , Señor , no me deshago en lagrimas , y se me parte el corazon de dolor , al veros asi atropellado , caido en tierra , pisado , y ultrajado por mi ? Es posible , dueño mio , que conociendo yo que caeis tantas veces en tierra oprimido de el insoportable peso de mis repetidas maldades , y que por ellas se repiten contra vuestra

adorable persona los golpes, ultrages, y desacatos, he de estar con todo tan insensible á vuestras penas, que, haciendo poco caso de haveros tantas veces ofendido, he de repetir cada dia el ofenderos, añadiendo sin verguenza culpas á culpas, y pecados á pecados? Hasta quando, Señor y Dios mio, ha de durar esta mi insensibilidad, y obstinacion en la maldad? Ceda ya la dureza de mi corazon á tantas pruebas de amor, como me dais en lo mucho, que por mi padeceis, y al mismo tiempo imprimid, Padre

amoroso , en mi alma un saludable temor de vuestra recisima justicia , haciendome conocer , que si en Vos , siendo inocentisimo y verdadero Dios , son mis culpas la causa de tantas penas y dolores , solo por haveros encargado de satisfacer por ellos , què efectos no causaràn en mi , què penas y tormentos no me acarrearàn por toda la eternidad , si llega la muerte , y me coge leño arido y seco sin la uncion y jugo de vuestra gracia , y sin haverlas lavado con vuestra sangre , y borrado con mis lagrimas?

H

Viva, Señor, penetrado hasta lo intimo de mi alma con este santo temor, para que aborreciendo la culpa, que puede ocasionarme esta eterna desdicha, y arrepentido de haveros ofendido, siempre os sirva, y ame, y eternamente os alabe. Amen.

Bendita, y alabada, &c.

ESTACION XII.

EN EL MONTE CALVARIO
donde clavaron al Señor
en la Cruz.

Considera, Alma, como

teniendo ya al Señor en el Calvario , principiaron luego à desnudarle con tal inhumanidad , que al quitarle la tunica , que estaba ya pegada à la sangre seca y fria de las heridas , y por ser larga y cerrada era preciso sacarsela por la cabeza , no solo renovaron todas las llagas de aquel sacratisimo cuerpo , sacando pegado á ella el sagrado cutis , sino tambien todas las heridas de su sacrosanta Cabeza , por que arrancaron tambien con la tunica la Corona de espinas , que luego despues con otra nunca oïda crueldad le

volvieron á poner y fixar, abriendo con esto llagas sobre llagás, y añadiendo dolores à dolores. Asi desnudo mandaron tender al divino cordero sobre el ara de la Cruz, y con duros clavos atravesaron sus benditas manos y pies, traspasando al mismo tiempo con las martilladas y golpes el corazon purisimo de su bendita Madre. Enclavado el Señor, lo levantaron en alto, y fixando la Cruz en un hoyo, que havian hecho, quedó nuestro adorable dueño pendiente de tres clavos, desnudo, y expuesto al público

delante de un concurso de gentes innumerable, que celebraba con mofas, escarnios, y con una insolente alegría el verle tan cruelmente crucificado. Con el golpe de la Cruz, y el peso de el cuerpo se abrieron todas sus heridas, derramando sangre por todas ellas, y mucho mas por las que recientemente havian abierto los clavos en pies y manos. Llegá, Alma mia, al pie de la Cruz, y pues en ella ves patente la fuente de la divina misericordia en tantos raudales de sangre, que se derraman, para tu remedio,

lavate , y purificate en ellos de las inmundicias de las culpas. Mira quanto debes aborrecer el pecado , causa unica de verse el Señor puesto en una Cruz , y tan angustiado y affligido el corazon de su purisima Madre ; mira en fin , quanto debes amar à tu Dios, que quiso ser tan cruelmente herido , y crucificado por tu amor. Medita.

Aqui haràs una disciplina en memoria de el inmenso dolor que tubo el Señor quando , al quitarle la tunica , renovaron todas sus llagas. Despues andaràs como diez pasos de ro-

dillas en memoria de que llevaron arrastrando al Señor desde donde le clavaron hasta donde le levantaron en alto. Después estendiendo los brazos en tu Cruz estaràs como clavado en ella por medio quarto de hora, ò lo que pudieres sufrir, considerando al Señor de toda Magestad clavado en la Cruz por tu amor; y después de esto en desagravio de las mofas, è irrisiones que hicieron al Señor al verle crucificado, diràs siete veces con la mayor ternura de tu corazón; Alabente, Redemptor de el Mundo, los Angeles y todas las criaturas

de el Cielo y de la tierra,
 por todo lo que te dignaste
 padecer por salvar mi alma;
 y luego la siguiente.

ORACION.

○ Salvador mio, y Redemp-
 tor mio! Qué corazon havrá
 tan de piedra, que no se par-
 ta de dolor, viendo lo que
 padeceis en esa Cruz por el
 hombre? Yo os miro, Señor,
 y Dios mio, pobre, desnudo,
 todo desollado, herido, y ba-
 ñado en sangre por mí; os
 considero, Rey eterno de la
 gloria, cosido á un madero

con tres duros clavos, sin que vuestros sagrados miembros se puedan socorrer unos á otros, pues si carga el cuerpo sobre los pies, se desgarran estos con los clavos de que están atravesados, y si carga sobre las manos se rasgan mas sus heridas al peso de vuestro cuerpo; para la cabeza traspasada de dolores no teneis otra almohada, que puntas de agudas espinas, que, al reclinarnos en ellas, se os hacen mas penetrantes; para vuestras entrañas abrasadas con una ardiente sed, que se aumenta por instantes por la

sangre que sale de vuestras venas, no se halla otro refrigerio, que el de la hiel y vinagre; nada, en fin veo en Vos, dueño soberano, que no sea pena y amargura, y en vuestro semblante, y respiracion se manifiesta claramente la inexplicable angustia en que os hallais; por que sobre tan grandes tormentos de el cuerpo afligen à vuestra santissima Alma otros sin comparacion mayores; veis, que vuestros enemigos, despues de blasfemaros, palmeando y con risadas celebran vuestro padecer, y vuestra

muerte; que los discipulos se os han huído; que los Apostoles os han dexado; veis la extrema congoxa y summa afficcion en que se halla vuestra presente dolorida Madre, y que hasta vuestro eterno Padre parece que os ha desamparado: se os junta à todo esto la summa pena de ver la perdicion de Judas, la ceguedad de los Judios, y la quasi general ingratitude de los hombres en todos los siglos; la de ver pisada entonces y despreciada despues aun de los mismos Christianos esa preciosa sangre, que derramais

y ofreceis amoroso por precio de su rescate ; y sobre todo la de ver los horribles sacrilegios , culpas , y pecados con que en todos tiempos havia de ser ultrajado el honor de Dios , y vilipendiada su gloria. O Señor , qué angustia la de vuestro espíritu ! O qué pena tan desmedida , juntandoseos á los dolores inexplicables de el cuerpo esta summa angustia de el alma ! O Amor mio , y dueño de mi vida , que duros han sido para Vos los yerros de mis culpas , que os han puesto tan lleno de oprobios , dolores,

y desconsuelos ! O Reyna y Señora de las virtudes , Madre verdadera de el amor hermoso , triste y affligidissima Señora , por el summo dolor que padeciste al pie de la Cruz , alcanzadme , que sienta entrañablemente los dolores de vuestro Santissimo Hijo , y los vuestros , que llore de todo corazon mis culpas , y que unicamente ame al que quiso ser crucificado por mi amor , para que en tu compañía consiga amarle , y adorarle por toda la eternidad. Amen.

Bendita , y alabada sea &c.

ESTACION XIII.

SOBRE LAS SIETE PALABRAS, que el Señor dixo en la Cruz.

Considera, Alma, como el Señor, que toda su vida nos havia enseñado con su doctrina y exemplo, quiso seguir enseñandonos hasta la muerte, aunque en medio de tan inmensos dolores, y cercado de tantas angustias como se hallaba, estando crucificado. Oigamos pues con humilde docilidad los documentos, que nos da, en siete pa-

labras que dixo en la Cruz, estando para morir. La primera fue, decir ; *Padre mio, perdonadlos, por que no saben lo que hacen*: En que olvidandose de lo mucho que padecía, y de las innumerables injurias, que havia recibido, ruega con inefable charidad à su eterno Padre por los mismos que le havian crucificado, enseñandonos asi á perdonar y olvidar injurias, á amar y à hacer bien à los que nos sean enemigos. La segunda fue, decir al buen Ladron, *Oi serás conmigo en el Paraiso*: animandonos con esto, à

que aunque pecadores é indignos , si llegamos contritos y humillados , llamemos con segura confianza de ser oídos à las puertas de su piedad , y misericordia , pues vemos la benignidad con que perdona, recibe á su gracia , y ofrece su gloria à el ladron , que le confiesa , y vuelve à el arrepentido. La tercera fue , decir , à su bendita Madre : *Ves ai à tu Hijo*; y al amado discipulo : *Ves ai á tu Madre*; En cuyas palabras nos pone à todos en la persona de el discipulo baxo la proteccion y amparo de Madre tan piadosa,

nombrandonos Hijos suyos adoptivos, y nos enseña tambien el amor y piedad que debemos tener à nuestros propios Padres. La quarta fue, decir; *sed tengo*; en que mas bien que la sed de el cuerpo explica el deseo, ansia, è insaciable sed, que tiene de padecer toda via mas por la salud de los hombres, para enseñarnos à solo desear el padecer algo por su amor, y avivar en nosotros el deseo de la salud de nuestros Hermanos. La quinta fue, decir; *Dios mio, Dios mio, por que me desamparaste*? proponien-

do en esta dolorosa voz ante el acatamiento divino su inmensa tribulacion y angustia, para enseñarnos à orar, clamar, y recurrir à Dios en todas nuestras tribulaciones, y trabajos. La sexta fue, decir; *todo està acabado*; en que expresa haver llevado perfectamente hasta el cabo la obediencia à su eterno Padre, para recomendarnos asi la virtud de la obediencia, y la perseverancia. La septima y ultima fue, decir; *en tus manos Señor, encomiendo mi espíritu*; con la que, resignandose con la voluntad de su eterno Pa-

dre, encomendò y puso su alma en sus santisimas manos, para enseñarnos en esto à ponernos siempre en las manos de Dios, conformandonos humildes y contentos con su santisima voluntad. Estudia, pues, ó Alma mia, estas máximas de celestial doctrina, y nunca olvides estos documentos, que te dà el divino Maestro desde el Arbol de la Cruz. Medita.

Aqui consideraràs una por una las siete palabras, ya dichas. Perdona à tus enemigos, como el Señor perdonò á los suyos. Pide el Reyno de el Cielo como el

buen Ladron. Pide à la Santissima Virgen, que te admita en el numero dichoso de sus hijos. Toma alguna cosa amarga como agenjos, ò azibar, para imitar al Señor en el tormento de la hiel, y vinagre. Conformate con la voluntad de Dios en todos tus trabajos interiores, y exteriores. Ofrecele todos tus pensamientos, palabras, y obras. Y ultimamente encomiendate à Jesus, y pon tu espiritu en sus divinas manos. Despues diràs la siguiente.

ORACION.



Soberano Señor de mi

Alma, fuente de piedad y dulzura, y Maestro de todas las virtudes: pues que cercado de innumerables angustias y dolores, y estando para morir, os dignasteis enseñarme, y mostrarme con vuestras palabras y exemplo el camino de una christiana perfeccion, os suplico humildemente, por aquella primera palabra que hablasteis desde aquel santo madero, que tengais misericordia de mí, y me perdoneis todos mis pecados, asi como por vuestro amor perdono de todo mi corazon à todos mis enemigos. Por la segunda palabra os pido,

que à mi y á todos los hombres nos deis el Cielo por vuestro amor , y por vuestra infinita bondad , y os ruego tambien que aliviéis y consoléis á todos los encarcelados , y que están en poder de la justicia. Por la tercera os suplico , me concedais por Madre à la Virgen purisima , me deis quien gobierne con acierto mi alma , y que amparéis à todos los pobrecitos Huérfanos y afligidos. Por la quarta os pido, que me deis vivisima sed , y deseos de padecer por vuestro amor , y de ofrecer cada dia alguna mortificacion particular. Por la

quinta os ruego, que no me desampareis, y que me deis paciencia y conformidad en todos los trabajos, y aflicciones de alma, y cuerpo. Por la sexta os pido, me asistais con vuestra gracia para obrar con perfeccion en todo, y ahora y para siempre os ofrezco con esta alma y la vida todas mis obras, palabras, y pensamientos, que deseo cedan y sean para vuestra mayor honra y gloria. Por la septima y ultima, os encomiendo mi alma, y os ruego me deis buena muerte, y me libreis de las tentaciones de aquella hora, para que vivien-

do conforme con vuestra divina voluntad , y muriendo en vuestra gracia , consiga veros , y gozaros por toda la eternidad. Amen.

Bendita , y alabada , &c.

Ahora rezaràs tres Credos , para que el Señor te conceda todo lo que has pedido , y pediràs por todos los agonizantes. Y pasaràs à la

ESTACION XIV.

DESDE QUE ESPIRO EL Señor , hasta que se dexa su Santissimo Cuerpo en el Sepulchro.

Considera , Alma , como

cumplido todo la que de el Señor estaba escrito, y gozoso el Señor de concluir la grande obra de nuestra redempcion; y de hacer por los hombres esta inaudita fineza, haviendo encomendado su espiritu al Padre, inclinó la cabeza sobre el pecho, y espiró; quedando entonces el rostro mas hermoso de los hombres cubierto de amarillez de muerte, y hecho holocausto de suavissimo olor, para revocar la ira de el Padre, que los hombres tenían merecida. A vista de la muerte de su Criador aun las criaturas insensibles dieron señales pasmo-

sas de sentimiento , pues al punto se obscureció el Sol , temblò la tierra, se abrieron los sepulchros, se partieron las piedras , y se rasgó el velo de el Templo ; solo el hombre se mostró mas insensible que las mismas piedras , y no satisfecbo el odio de los Judios con las crueldades que se havian executado en el Señor , quando vivo , quiso tambien emplear su furor y crueldad en el cuerpo muerto , pues tomando uno de los Soldados una lanza , traspasó con ella el divino pecho de el Salvador , atravesando con tan cruel golpe , no tanto

el cuerpo ya difunto de el Hijo, como el corazon tiernisimo de la Madre, de cuya herida salió sangre, y agua para lavar todos los pecados de el mundo, y quedò en aquel divino costado abierta aquella puerta, para refugio, seguridad, y reposo de las almas en sus tribulaciones, y trabajos. Descendieron despues de tres horas dos discipulos de el Señor el sacrosanto Cadaver, que pusieron en los brazos de su angustiada, y affligida Madre, la que abrazada y reclinada tiernamente sobre su Amado, imprimia suavisimos osculos

en cada una de sus heridas, que regaba con lagrimas, acompañadas de los mas tristes suspiros y lamentos, llegando en esta ocasion à lo summo la pena y dolor de esta inconsolable Señora. Tomado en fin de sus brazos el divino cuerpo, le llevaron con la mayor devocion al Sepulchro. Sube al Calvario, Alma mia, y considerandote presente à la muerte de este Padre tan benigno, llega primero al pie de la Cruz, mira bien al Señor clavado en ella, y haz cuenta que, al tiempo de espirar mirandote con amorosos ojos, te

dice. “ Alma, tus desordenados
„ apetitos y deleites me han
„ puesto en esta Cruz tan do-
„ lorosa ; tus superfluidades me
„ han reducido á esta desnudez tan extremada ; tus atavios me han coronado de espinas ; tus demasias en comer y beber me han hecho probar hiel , y vinagre , y me causan la sed insufrible que padezco ; finalmente , Alma, bien ves , que muero , por que te amo , y que te dexo mi sangre para lavar tus pecados ; à esto solo vine de el Cielo à la tierra , y con esto acabo de conseguir lo que

„deseé toda mi vida : mira
„bien si esto es amarte , y si he
„merecido que me correspon-
„das con tu amor. Parate aqui
Alma mia , viendo morir à tan
amante dueño , acabando de
hacerte esta reconvencion tan
amorosa ; mira que puedes
responderle , y si tienes toda via
fuerzas para resistir á este su
amor tan extremado , y por ti
tan poco merecido. Pon des-
pues los ojos en la Santisima
Virgen , y considera , que es-
pada tan penetrante atravesar-
ría su tierno corazon , quando
viese à aquel Soldado vibrar
la lanza , y abrir el pecho de

aquel sacrosanto Cadaver ?
Qual sería despues el dolor de
esta affligidissima Señora, quan-
do recibió y tuvo en sus bra-
zos todo ensangrentado, des-
figurado, y muerto á aquel
Hijo, que amaba con la ma-
yor ternura ! Qual sería su pe-
na, quando lo separaron de sus
brazos, para llevarlo al Sepul-
chro ! Que lagrimas no der-
ramarian tambien el amado
discipulo, la amante Magda-
lena, y las demás piadosas
Mugeres, que no se apartaban
de la Virgen ? Lloremos,
tambien nosotros, Alma mia,
y procuremos acompañar á

esta tristisima Señora , ya que hasta ahora hemos tenido tanta parte en la causa de su dolor. Medita.

Aqui rezaràs cinco Credos saludando las cinco llagas de tu Redemptor , considerandole muerto por ti en la Cruz. Despues diràs el Acto de Contricion , considerando que hasta las piedras se hicieron pedazos en su muerte en demonstracion de sentimiento , y algunos hombres volbian á Jerusalem dandose golpes de pechos. Consideraràs bien el summo dolor de la Virgen , quando recibio en sus brazos muerto à su Santis-

mo Hijo , y con esto diràs la siguiente.

ORACION.

O Dulcísimo Padre, y benignísimo Redemptor mio; ahora que os miro clavado por mi amor en ese afrentoso leño, que os veo muerto por darme la vida, y que descubro en vuestro amante corazon por la puerta, que abrió la lanza en vuestro pecho, los encendidos deseos que teneis de mi salud, ahora si, dueño de mi vida, ahora si que veo claramente quanta ha sido mi ingratitude y villanía, quando he dexado de

amaros, y mucho mas, quando he tenido el atrevimiento de ofenderos. O amor estremado de mi Dios, correspondido por mi con repetidas ofensas! O culpas mias! vosotras fuisteis causa de la muerte de mi Dios, y sois la correspondencia que he tenido con Padre tan amoroso! Mis pecados, Madre affligida, y desconsoladisima Señora, han quitado la vida à vuestro querido Hijo, y le han puesto en ese estado tan lastimoso, en que le mirais en vuestros brazos. Pero, ò Madre mia, ya lo siento y lo lloro; y ojala que todos los poros de mi cuerpo fuesen ojos,

para llorar mis pecados! ojala que el corazon se me partiera de dolor de haver ofendido tantas veces á mi Padre, mi Dios, y mi Señor! y pues no puedo llorar bastantemente mis pecados, ni satisfacer por ellos, sean las penas y dolores de mi Redemptor, toda la satisfaccion de mis culpas. A vos presento, ó Padre eterno, la obediencia de mi Salvador por mis desobediencias, su paciencia por mis impaciencias, su humildad por mi sobervia, sus trabajos, y dolores por mis regalos, y deleites. Os ofrezco, Señor, y Dios mio, su preciosa y no de-

bida muerte, por la que yo debo; sus penas, por las que yo merezco; y su cumplida satisfaccion por todas las deudas de mis pecados, pues suple superabundantemente por su parte, lo mucho que falta por la mia. Vos, Señor misericordioso, no castigais dos veces una culpa, no castigueis pues en mi eternamente mis delitos, que estan ya castigados en mi Redemptor, antes bien dadme gracia, para que continuamente les llore, y les castigue en esta vida con penitencias, y trabajos. Y Vos, ó dulcísimo Jesus mio, ya que no tuve la di-

cha de hallarme presente á vuestra muerte y dolorosas exequias, concededme el que experimente algo de aquel afecto y tierna compasion que en esta ocasion tubieron vuestra dolorida Madre, y la Santa Magdalena, para que merezca en su compañía gozaros eternamente en la gloria. Amen.

Bendita y alabada, &c.

ESTACION ULTIMA.

Acompañando à la Santisima Virgen desde el Sepulchro hasta el Cenaculo.

Considera, Alma, como depositado en el Sepulchro el Cuerpo de nuestro Redemptor,

se volvió Maria Santísima, llena de dolor y desconsuelo, à Jerusalem à la casa de el Cenaculo, acompañada de las piadosas Mugeres, y santos varones, que la seguian. Mira, Alma que pena sería la de esta Señora al apartarse de aquel sitio, en que quedaba el cuerpo de su amado Hijo; quantas serían sus lagrimas, y suspiros por aquel camino: y procura acompañar à esta afligidísima Señora en su tan acerba pena, y amarga soledad. Medita.

Aqui rezarás à la Santísima Virgen siete veces el Ave María, en veneracion y tierna memoria

de los siete mayores dolores que padeciò esta Soberana Reyna en la pasion y muerte de su Hijo: y diràs la siguiente.

ORACION.

O Triste, sola, y desconsoladisima Señora, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores! bien se conoce, Madre mia, que viendoois sala en el Cenaculo sin vuestro querido Hijo, nada ocuparia vuestra atencion sino solo el pasar, y repasar uno por uno los dolores, oprobios, y tormentos, que havia padecido nuestro dueño y vuestro amado Hijo Jesus, con lo que

se agravaría el dolor y amargura de vuestra soledad , siendo al mismo tiempo esto mismo el unico alivio de vuestra acerbi-
sima pena , hasta que llegó aquel deseado dichoso instante de ver resucitado y glorioso á vuestro Hijo Santisimo , con que se llenò de gozo vuestro afligido corazon ; por tanta pena y dolor , Madre mia , como padeciste en esta soledad , te suplico me alcances de tu divino Hijo la gracia de que toda mi vida sea un continuo pensar y meditar los trabajos , dolores y afrentas , que padeciò por mi ; que su pasion santisima sea la

única ocupacion de mi alma , para que teniendo siempre presente lo mucho que padeci6 por mi amor , emplè todos los dias de mi vida en amar , servir , agradecer , y alabar su infinita bondad , inefable charidad , y misericordia , hasta que , concluda mi peregrinacion , merezca verle , y gozarle ya triunfante y glorioso en el Reyno eterno de la gloria. Amen.

Bendita , y alabada , &c.

Se puede concluir este Santo Exercicio , saludando , y adorando el Sagrado Cuerpo de Jesus Crucificado , con la siguiente.

SALUTACION.

YO te saludo y adoro, sagrado y delicado cuerpo de mi Señor Jesu-Christo, desnudo, maltratado, y crucificado entre dos Ladrones, por mi pecador.

Yo te saludo, y adoro, santa y venerable cabeza de mi dulce Jesus, coronada, y traspasada con agudas, y penetrantes espinas, por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, hermosísimo rostro de mi dulce Jesus, abofeteado, escupido, y afeado con asquerosas salivas, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, ojos benignísimos de mi dulce Jesus,

bañados tantas veces en lagrimas, cubiertos por escarnio con un velo, y obscurecidos en la muerte, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, oídos misericordiosos de mi dulce Jesus, lastimados con injurias y blasfemias, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, boca, y lengua suavísima de mi dulce Jesus, amargada con hiel y vinagre, por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, blanco y humilde cuello de mi dulce Jesus, maltratado y ceñido con una soga, por mi pecador.

Yo os saludo y odoro, hombros santísimos de mi dulce

Jesus, apremiados con la pesada carga de la Cruz, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, sagradas espaldas de mi dulce Jesus, despedazadas con cruelisimos azotes, por mi pecador.

Yo os saludo y adora brazos hermosos de mi dulce Jesus, estendidos en la Cruz, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, manos divinas de mi dulce Jesus, atravesadas con duros clavos, por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, pecho amoroso de mi dulce Jesus, todo desconyuntado, por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, costado
adorable de mi dulce Jesus,
abierto con el cruel hierro de
la lanza, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, rodillas
sagradas de mi dulce Jesus, tan-
tas veces dobladas, é hincadas
en oracion, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro, pies
benditos de mi dulce Jesus, tras-
pasados, y clavados en la Cruz,
por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, sangre
preciosísima de mi dulce Jesus,
dada por precio de mi rescate, y
derramada, por mi pecador.

Yo te saludo y adoro, Alma
Santisima de mi dulce Jesus,

triste , affigida , y atribulada hasta separarte de tu amado cuerpo en la Cruz, por mi pecador.

Yo os saludo y adoro , heridas , llagas , golpes , tristezas , y penas de cuerpo y alma de mi dulce Jesus , toleradas , y padecidas con inefable amor , por mi pecador.

Yo en fin os saludo con toda mi alma , y os adoro con la mayor devocion , dulcissimo Jesus mio , crucificado y muerto en el arbol de la Cruz , por mi pecador; y pues os dignasteis , amantissimo Redemptor mio , padecer por mi amor tantas penas y dolores en cuerpo y alma , dig-

naos de recibir en descuento de mis culpas este exercicio , y pequeña memoria de vuestra dolorosa pasion, y por ella os pido humildemente , me deis gracia para llorar mis pecados , para imitar vuestras virtudes , y perseverar en ellas hasta el ultimo aliento de mi vida; esto mismo, pido tambien , concedais á todos los hombres , en especial á mis Padres , y Hermanos espirituales , y carnales , á mis parientes , amigos , enemigos , y bienechores , à los de mi casa y familia , à todos mis conocidos, y à los que se me han encomendado; tambien os ruego , libreis

de las penas á las Animas de el Purgatorio , para que asi logremos todos á mayor honrra y gloria vuestra veros quanto antes , y alabaros eternamente en la gloria , donde vives y reynas con Dios Padre en unidad de el Espiritu Santo por los siglos de los siglos.

Amen.

Soli Deo honor & gloria.

Amen.



*EL Ilustrisimo Señor
D. Fr. Benito Uria y
Valdès, Obispo de Ciu-
dad-Rodrigo concede 40.
dias de Indulgencia á
todos los Fieles por ca-
da uno de los Exercicios.
que practicaren segun
se contienen en este Li-
bro, aunque sea sin la
prevencion de instru-
mentos penales, y dis-
ciplina, no havien-
do commodi-
dad.*

El Ilustrísimo Señor

D. Fr. Benito Uria y

Naldés, Obispo de Cádiz

hab. Rodrigo concede como

diar de Indulgencia á

todos los Fieles por ca

da uno de los Exercicios

que practican segun

se contiene en este Li

bro, aunque sea sin la

prevencion de sus

mentos penales, y sin

culpa, no havien

do cometido

del

ERRATAS DE ESTE LIBRO.

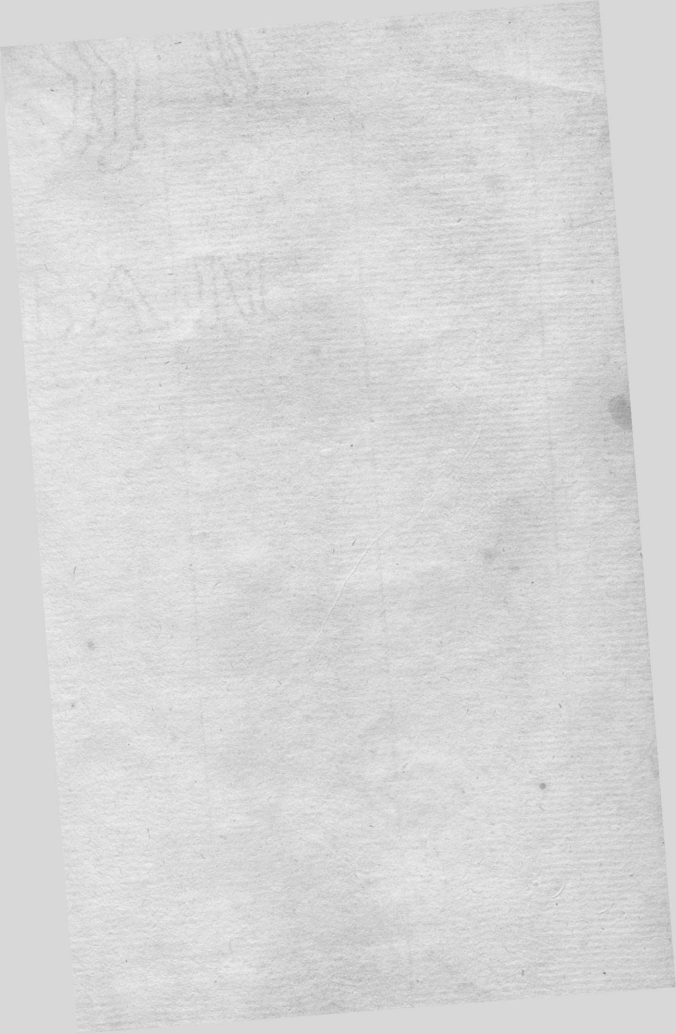
<i>Pag.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Emmienda.</i>
16...	7...	esforcemos...	esforcemonos.
22...	6...	para estar.....	para entrar,...
32...	15..	bombres.....	hombres.....
40...	6...	se fué.....	y fuè.....
46...	2...	cnlpas.....	culpas.....
70...	5...	eu algo.....	en algo.....
84...	3...	a quando.....	en quando....
92...	7...	una.....	vuestra.....
129..	17..	Dios wio.....	Dios mio.....
256..	8...	y adora.....	y adoro.....

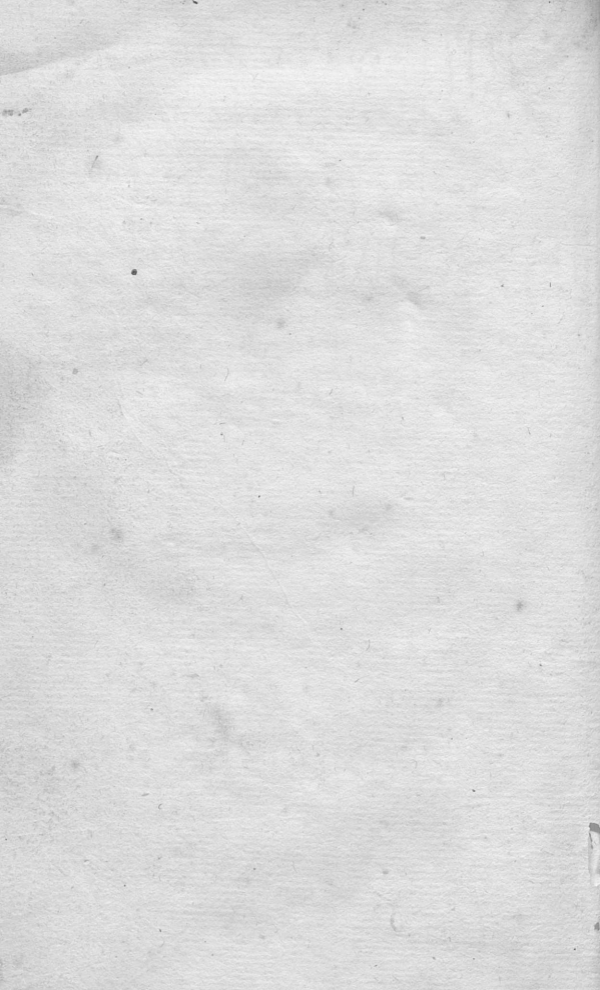


ERRATAS DE ESTE LIBRO.

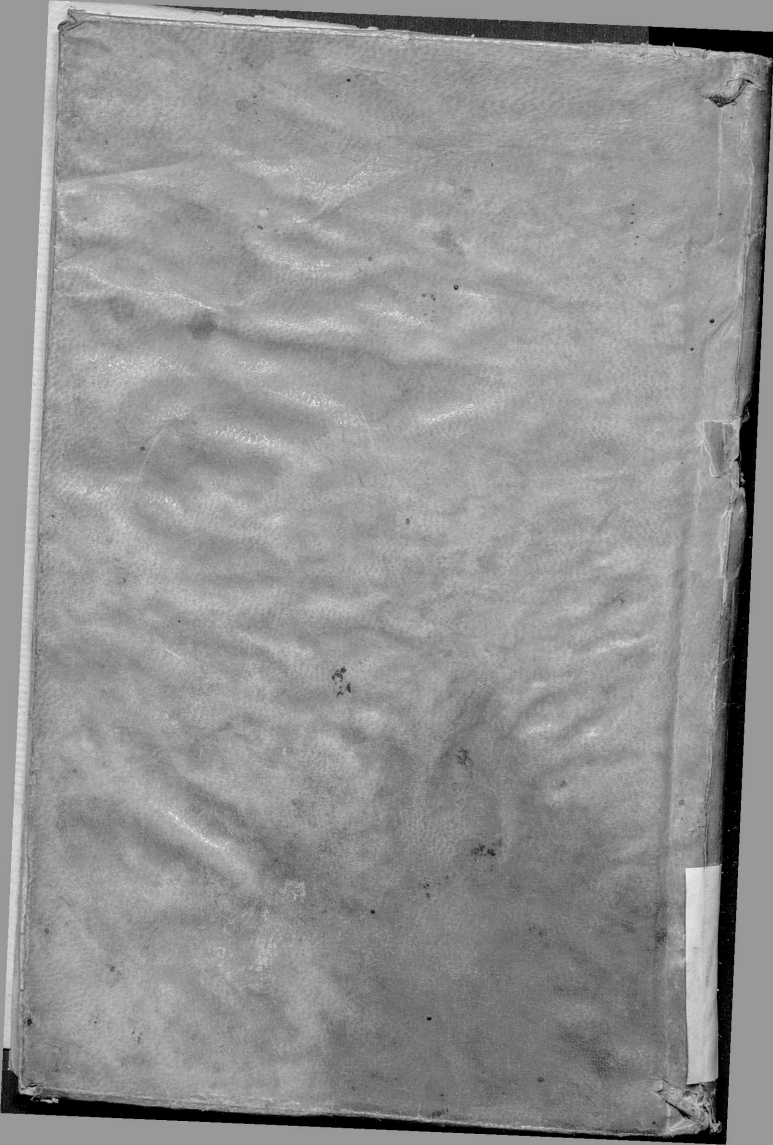
Pág.	Lin.	Errata.	Enmendada.
16	7	esforzamos...	esforzamos...
22	6	para estar...	para estar...
37	12	hombres...	hombres...
40	6	se fue...	se fue...
46	2	culpas...	culpas...
70	2	en algo...	en algo...
84	3	a dando...	a dando...
92	7	una...	una...
129	17	Dios mio...	Dios mio...
226	8	y ahora...	y ahora...











G-E 1282